



GACETA DEL BELLO SEXO.

Revista de Literatura, Educacion, Novedades, Teatros y Modas.

BENEFICENCIA EN LA MUJER.

La beneficencia es una disposicion habitual en casi todas las mujeres; dotadas en general de una sensibilidad exquisita, se compadecen con frecuencia del infeliz que sufre materialmente, ó del desgraciado á quien la fortuna repele; sin embargo, su posicion en la sociedad, que las mantiene casi siempre pendientes de otra voluntad, no las permite muchas veces ejercerla como quisieran, teniendo que ahogar el sentimiento de hacer bien.

Verdad es que la beneficencia hecha sin tino puede llamarse flaqueza, y que una persona débil en favorecer, ademas de perjudicarse hasta el punto de dar lo que le era preciso para atender á sus necesidades, su caridad solo produce ingratos, porque conociendo todos que no sabe negar cuanto la piden, la acosan é importunan, no tanto ya por satisfacer la necesidad, cuanto por la codicia de recibir; pero no obstante, á

pesar de los ingratos, un sér benéfico es siempre digno de respeto y aprecio en la sociedad, pues que sus amables disposiciones merecen el aplauso de todas las personas sensibles cuyo juicio le indemniza de la iniquidad de los otros.

La beneficencia no brilla en la mujer como en el hombre, puesto que éste cuando favorece, casi siempre lo hace con cierto alarde y valiéndose de medios que excitan doblemente el agradecimiento, convencido de que todo beneficio da cierta superioridad al que lo hace con respecto al que lo recibe; esta sola circunstancia basta sin embargo para destruir toda la bondad de sus favores, puesto que no es la sensibilidad el móvil de su generosidad, sino el orgullo y el placer de ligar al desgraciado con su perpétuo agradecimiento.

La mujer por el contrario, favorece al indigente sin boato; la buena accion que ejerce, su beneficencia suele ser mas justa, si bien en menor escala; pero con la consideracion que se debe á la delicada susceptibilidad



GACETA DEL BELLO SEXO.

Revista de Literatura, Educacion, Novedades, Teatros y Modas.

BENEFICENCIA EN LA MUJER.

La beneficencia es una disposicion habitual en casi todas las mujeres; dotadas en general de una sensibilidad esquisita, se compadecen con frecuencia del infeliz que sufre materialmente, ó del desgraciado á quien la fortuna repele; sin embargo, su posicion en la sociedad, que las mantiene casi siempre pendientes de otra voluntad, no las permite muchas veces ejercitarla como quisieran, teniendo que ahogar el sentimiento de hacer bien.

Verdad es que la beneficencia hecha sin tino puede llamarse flaqueza, y que una persona débil en favorecer, ademas de perjudicarse hasta el punto de dar lo que le era preciso para atender á sus necesidades, su caridad solo produce ingratos, porque conociendo todos que no sabe negar cuanto la piden, la acosan é importunan, no tanto ya por satisfacer la necesidad, cuanto por la codicia de recibir; pero no obstante, á

pesar de los ingratos, un sér benéfico es siempre digno de respeto y aprecio en la sociedad, pues que sus amables disposiciones merecen el aplauso de todas las personas sensibles cuyo juicio le indemniza de la iniquidad de los otros.

La beneficencia no brilla en la mujer como en el hombre, puesto que éste cuando favorece, casi siempre lo hace con cierto alarde y valiéndose de medios que excitan doblemente el agradecimiento, convencido de que todo beneficio da cierta superioridad al que lo hace con respecto al que lo recibe; esta sola circunstancia basta sin embargo para destruir toda la bondad de sus favores, puesto que no es la sensibilidad el móvil de su generosidad, sino el orgullo y el placer de ligar al desgraciado con su perpétuo agradecimiento.

La mujer por el contrario, favorece al indigente sin boato; la buena accion que ejerce, su beneficencia suele ser mas justa, si bien en menor escala; pero con la consideracion que se debe á la delicada susceptibilidad

del necesitado. Quizá no hay una virtud mas difícil de comprender y realizar que esta, sin embargo de aparecer la mas general.

El pobre, el verdaderamente necesitado, cuando se avergüenza de los beneficios que recibe, es porque los mira como eslabones de la esclavitud á que se le pretende atar por medio de interesadas dádivas ó favores; de modo que muchas veces, el desagradecimiento no es falta del indigente, sino culpa del bienhechor. ¿Cómo ha de quedar obligado á un beneficio que conoce fué hecho sin mas interés que el de crear una superioridad que ofende su amor propio? ¿Cómo esperar gratitud de aquel hombre que agobiado por el peso del infortunio se le hace un beneficio acompañado de esteroidades que obligándole le ofenden?

Los mendigos que piden públicamente no están sujetos á estos sufrimientos, porque habituados á recibir de todos modos, y teniendo la mayor parte como oficio la mendicidad, no tan solo no puede ofenderles la limosna, sea en el sentido que quiera, sino que escarnece muchas veces la beneficencia pública, valiéndose de medios falsos para interesarla. Pero el pobre vergonzante, á quien dedicamos en particular estas cortas líneas, jamás abandona el derecho de apreciarse á sí mismo, y deseoso de conservar la libertad de sus afectos, en vez de recibir con la facilidad de

las almas bajas y venales, lo hace tan solo cuando sabe que puede corresponder con su agradecimiento.

Separada un tanto con las anteriores consideraciones del objeto que me propuse al hablar de la beneficencia en la mujer, terminaré no obstante mi artículo de un modo consecuente. La tendencia de hacer bien en la mujer que tanto he aplaudido, y que fuera una injusticia negarle, debemos confesar que muchas veces llega á ser reprehensible, pues trocándose en generosa y liberal prodigalidad, confunde al bueno con el malo, y siendo juguete del último, quita al primero lo que en justicia merece; por lo tanto la beneficencia debe observarse con cierta regla en su distribución, puesto que en el caso que dejo citado de virtud puede convertirse en vicio; la equidad, la prudencia y la razón deben ser sus guías, persuadidos de que así como debemos hacer por los otros lo que quisiéramos que se hiciese por nosotros mismos, de la propia manera podremos exigir de nuestros semejantes benevolencia y generosidad con arreglo á los sacrificios que por ellos estamos dispuestos á hacer.

EMILIA DE T.

DUDAS.

¿Qué es esto que experimento?
 ¿qué pasa en mi corazón?
 ¿es acaso una pasión
 que va tomando incremento?
 Lejos de mi pensamiento

delirio tan singular ;
 mas si aquesto no es amar ,
 ¿ cómo lo he de definir ?
 sé que me siento morir ,
 y no lo puedo explicar .

¿ Qué aflige mi corazón ?

¿ quién motiva su pesar ?

si le quiero examinar

nunca encuentro la razón .

En cualesquiera ocasion

le hallo en extremo oprimido ,

y solo está complacido

de *uno solo* en la presencia ;

luego ya es una evidencia

que *él* es su objeto querido .

El encontrarme á su lado

me produce una emocion

tan dulce , que el corazón

permanece estasiado ;

no en fuego desordenado

de volcánico ardimiento ;

sino un placer , un contento

lleno de tranquilidad....

Luego no es mas que amistad

este grato sentimiento .

¿ Por qué de verle ansiedad ?

y cuando de mí se aleja ,

¿ por qué la pena me aqueja

en mi triste soledad ?

¿ por qué es mi felicidad

su mas pequeño favor ?

¿ por qué al marcharse , el dolor ,

y el estóico abatimiento ?

Luego lo que por él siento

no es amistad , es amor .

Si me viene á visitar

y le observo disgustado ,

sufro un pesar concentrado

imposible de explicar .

Jamás le puedo olvidar ;

siempre las horas contando

cuando le estoy esperando ;

ni nunca tanto sufrí ,

ni yo sé lo que es de mí ,

ni lo que me está pasando .

Cuando por otra creí

que se había decidido ,

ni celos he tenido ,

ni agudo pesar sentí ;

solo su daño temí ,

y que una fatalidad

fuese su infelicidad ;

luego este tierno interés ,

corazón mio , ¿ qué es ?...

¿ es amor , ó es amistad ?

Pasa un dia y otro dia

sin que dé muestras de amar ;

y esto ¿ en qué puede alentar

la muerta esperanza mia ?

imperdonable seria ,

y atrevida presuncion ,

aspirar á un corazón

que no vive para mí ;

ni nunca en él pruebas ví

para hacerme esta ilusion .

Su corazón es hermoso ,

pero indiferente y frio ;

él domina su alvedrío ,

y siempre será dichoso .

El vive con su reposo ;

yo muero con mi dolor ;

y condenada en rigor

á padecer y á callar ,

¿ cómo puedo ya dudar

que lo que siento es amor ?

GRACIA DE LARA .

DE LOS CASAMIENTOS EN LA CHINA .

Los casamientos en la China van acompañados de tan numerosas formalidades , que nos ha parecido no desagradará á nuestras lectoras su conocimiento .

Los futuros esposos se hacen por de pronto recíprocos regalos en la forma dispuesta por una costumbre inmemorial .

El galán envía á su novia pasteles enormes , cuya configuracion caprichosa y fantástica imita la de los dragones y aves que suelen verse pintadas en las porcelanas y lámparas chinas ; ademas le remite fru-

tas en almibar, y como parte mas sustancial de todos estos regalos, varios bolsillos llenos de monedas de plata.

Ella por su parte regala al novio ricos y hermosos vestidos, en los que ha desplegado todo su talento de bordadora.

Hasta este momento todo ha sucedido poco mas ó menos como entre nosotros; pero desde este punto empieza á variar algo la escena.

La novia tiene que manifestar el mas cruel dolor por separarse de su familia, pasando en continuo llanto las diez noches que preceden al dia de su casamiento. Sus hermanas, no menos desoladas que ella, tienen que hacer provision de lágrimas para esprestar tambien su acerbo dolor.

Finalmente, llegado ya el dia destinado para la celebracion del casamiento, es conducida la novia á la casa de su futuro, precisamente á la hora del medio dia, en un palanquin adornado con cortinas encarnadas, y seguida de una numerosa y brillante comitiva de parientes y amigos. En pos del palanquin de la novia van otros varios ocupados por las señoras de ambas familias. Cierren la comitiva los criados que ostentosa-mente llevan los regalos hechos á la jóven. Debe advertirse que entre los regalos siempre figura un cierto número de patos vivos, que en aquel pais son considerados como símbolo de dulzura y fidelidad.

Los palanquines de ceremonia y servidumbre son de alquiler en semejantes circunstancias.

El futuro espera en su casa rodeado de sus amigos y parientes, y cuando le anuncian la llegada de la novia sale al umbral de la puerta á recibirla.

Pero todo esto no es mas que preparativos: nada hay aun de formal en cuanto á la conclusion del contrato. El futuro aun no ha visto á su novia, y la pobre jóven turbada y llorosa aún no ha visto á su nuevo dueño: aún no sabe si se podrá ó no llamar esposa suya.

Ya por fin el galan se aproxima ceremoniosamente al palanquin, descorre las corti-

nas y contempla detenidamente á su futura. Si la encuentra hermosa, es decir, si le agrada, manda abrir de par en par la puerta de su casa; mas si á primera vista no queda satisfecho, hace señal con la mano á los criados que llevan el palanquin que se vuelvan atrás, y el proyecto de enlace se considera deshecho desde este mismo instante. Como se echa de ver, el partido ha sido muy desigual; pues la infeliz jóven no tiene derecho de rehusar el novio por mas feo y repugnante que le parezca.

En el caso de ser admitida, la desposada se dirige al salon de recibimiento: su marido le quita el velo, y despues de beber en la copa que llaman de la alianza se la presenta á su esposa, y desde esta ceremonia queda el casamiento definitivamente terminado.

Entonces principian los banquetes de boda, y es digno de notarse que en ningun pais dejan de celebrarse las bodas sin banquete.

Las señoras lo celebran reunidas en el interior de la casa, y los hombres, tambien reunidos, en los patios ó jardines bajo tiendas de campaña, ó pabellones de follaje.

Solo los desposados comen juntos en una misma mesa y en una estancia retirada, á donde todos los convidados antes de irse á sus casas vienen á visitarlos.

Desde este momento le está prohibido á la recién casada ser vista de ningun hombre, exceptuando su padre: con todos los demas tiene que hablar detrás de una celosía, ó de una cortina.

Pasado el dia de la boda, la recién casada pertenece enteramente á su nueva familia, y puede decirse, que apenas vuelve á ver á la suya, pues rara es la vez que sale de casa de su marido, mucho menos si pertenece á una clase distinguida. En aquel pais la reclusion está considerada como prueba de opulencia y grandeza, y semejante preocupacion hace que las señoras se impongan por vanidad un aislamiento aun mas rigoroso que el que los hombres se atreverian acaso á exigir.

Cuenta el Doctor Morisson, que en la

China se verifican algunos casamientos por medio de hojas públicas, ó sean periódicos, en los que se anuncian el parentesco, edad y condiciones de la señorita: no descuidándose de alabar el color de su cabello, blancura del cutis, pequeñez del pié, etc., etc.— En este caso los casamenteros de Europa con sus anuncios periodísticos, no son mas que unos meros plagiarios. Pero téngase entendido, que en el Celeste imperio solo se usa este procedimiento entre la gente muy opulenta, y que mas bien que separarse de sus hijas, quiere adquirir un yerno en su familia.

Cuando una jóven muere antes de los diez y nueve años, se envia su retrato al que estaba destinado para ser su esposo. Este lo recibe con las mismas ceremonias que á su futura, y luego lo quema, este presunto marido tiene además que erijir un mausoleo en memoria de la malograda jóven.

Una mujer, de cualquiera condicion que sea, prefiere en el caso de perder su marido, guardar el estado de viudez, sin que este sacrificio se pueda atribuir á la esperanza de gozar mas libertad; pues entonces pasa á la dependencia de su hijo mayor, ó vuelve á la de su padre.

Ninguna mujer puede asistir á las funciones de los teatros públicos; solo representándose alguna comedia en su misma casa puede verla; pero siempre detrás de celosías y cortinas: del mismo modo le es licito presenciar los banquetes y festines que los hombres se dan mutuamente. En una palabra, no hay inconveniente en que ellas vean á los hombres: el mal está únicamente en que estos lleguen á verlas.

Los chinos pueden tener concubinas, pero solo una esposa legítima, que es la dueña de la casa y de cuantas mujeres haya en ella.

Las mujeres de todas las clases, así como todos los hombres, tienen la costumbre de fumar, por lo cual llevan siempre pendiente del cinturón una bolsita llena de tabaco al lado de otra en que está encerrado el pañue-

lo, y una cajita con negro de Arak. Llevan asimismo en la cintura un estuche para el abanico, del cual usan continuamente con la mayor gracia, y todas poseen una rica y variada coleccion de ellos.

Las mujeres chinas consideran la decencia personal bajo un punto de vista mucho mas escrupuloso que las europeas: jamás descubren sus brazos ni garganta: sus túnicas y vestidos son muy altos, y las mangas, aunque anchas, las cubren enteramente no solo los brazos, pero hasta las manos.

Aunque segun lo que acaba de decirse, es malo el trato que se da á las mujeres en la China, aun es mucho peor el que reciben en Cochín-China. Allí no se contentan con dejarlas en esclavitud y venderlas, sino que las ceden, prestan y alquilan, como en Europa se hace con un coche ó un caballo.

Particularmente las mujeres del pueblo son en aquel pais tan infelices, que á modo de una bestia de carga, solo merecen aprecio en razon de sus fuerzas físicas y robustez. De aquellos hombres se puede exactamente decir lo que Gavarni puso en boca de cierto marido parisiense, que decia á su esposa: «Yo me he casado contigo para ser feliz, y mi felicidad consiste en no hacer absolutamente nada.»

Los cochinchinos obligan á sus mujeres á desempeñar los trabajos mas penosos, por ejemplo, el marido va sentado en el carro, y la mujer tirando de él al lado del búfalo.

La triste condicion que ha cabido á la mujer en todos los paises, aun en los mas civilizados, como en la China, debe hacernos apreciar las mejoras con que la cultura europea ha modificado nuestro estado social, y será objeto de algun artículo especial en que haremos esta comparacion, y pondremos de manifiesto lo que aun nos falta para ocupar en la sociedad actual el lugar que nos corresponde.

POESÍA.

Un ruiseñor canoro
feliz vivía,
enamorado al bosque
con su alegría:
Manso tributo
le prestaba un arroyo
con su murmullo.

Testigos los jardines
de su contento,
gozosos trasmitían
su dulce acento;
Y, al escucharle
las flores, desplegaron
hojas y cáliz.

Una hermosa mañana
de ardiente Estío,
halló una golondrina
cerca de un río:
Y, al contemplarla,
no pudo el cantor menos
de enamorarla.

Unidos la tristeza
y el regocijo
con el fuego del alma
tierno la dijo:

«¡Ay! qué amargura!
»preso me hallo en las redes
»de tu hermosura.

«Mi corazón suspira,
»reina del viento,
»porque eres la señora
»del pensamiento:
»Y harto se alcanza,
»qué eres el dulce objeto
»de mi esperanza.»

Ella, ingrata y esquiva,
graznó severa,
y lejos de su amante
voló ligera:
Y él quedó ciego
de amor, sin esperanza,
paz ni sosiego.

El pobre enamorado
cruzó sin tino,
silbando tristemente
todo el camino:
Y, en una altura,
lloró las esquivencias
de su hermosura.

Con tantas pesadumbres
y tantos duelos,
el cantor alligido
murió de celos:
Y entonces ella
comprendió la ternura
de alma tan bella.

Ay! tristes los que lloran
fieros rigores,
del objeto querido
de sus amores:
Que, en tal milicia,
tarde triunfan los fueros
de la justicia!

JULIAN SANTIN DE QUEVEDO.

MODAS.

El año de 1852, amables lectoras, este huésped tiránico, que quieras ó no quieras se nos ha entrado de rondon, arrancando desapiadadamente una hoja del árbol de nuestra vida; no se ha anunciado, físicamente hablando, de un modo muy risueño que digamos para recibir nuestra bien venida. Frio, lluvioso, triste se nos presentó el día 1.º de Enero, impidiéndonos lucir en aquel día nuestras galas de Pascua, tributo de cariño á que no falta nunca un esposo complaciente, un papá cariñoso, un padrino ó cosa semejante, que rara vez deja de tener aun la mas desgraciada.

Entre tantas cosas buenas y malas como la civilizacion moderna va desterrando de las costumbres sociales, todavía no ha borrado por dicha nuestra el Diccionario de la lengua castellana la palabra *Aguinaldo*, que ha-

ce soñar á la niña con bombones , á la mayorcita con trajes nuevos, y á la mujer hecha con los triunfos que el adorno de moda ha de proporcionarle.

Felizmente el año nuevo ha conocido que el tomar posesion de su alcaldía con tan malos auspicios era una vulgaridad, y ha tratado de enmendarse en su cuarto dia, que fué Domingo, y en el de Reyes, presentándose engalanado con el esplendor de un hermoso sol á recibir el besamanos de la numerosa y brillante concurrencia que en ambos dias y á la hora de las tres ha acudido á felicitarle en los jardines del Retiro.

En nuestra calidad de observadoras nos hemos convencido que si los almacenes de la calle del Cármen, verdadero bazar del buen gusto madrileño, se han esmerado en hacer ostentacion de los mas ricos y delicados tejidos, no han dejado sus abonados de pagar en ellos el tributo acostumbrado. El lujo de estas deliciosas mañanas nos lo ha patentizado.

Ya nos llamaba la atencion en una de las hermosuras de la córte un rico chal de cachemir francés, que por su finura, dibujo y hermosos colores nada dejaba que desear á la esplendidez de los antiguos chales turcos; ya se nos llevaba la vista un magnífico *pardessus* de terciopelo negro, bordado de torcidillo con azabaches y perlas negras: su dibujo era un cuerno de la abundancia, deramando ramos de flores.

En cuanto á hechuras, las hemos visto graciosas y de mucha novedad. Por ejemplo, un vestido de terciopelo negro, cuya falda es lisa, con pliegues anchos y huecos en las caderas: el cuerpo, guarnecido de un rico galon de seda, es abierto y con solapas como un frac; chaleco de raso color de violeta, entreabierto por el pecho, y con dos órdenes de botones; camisolin de plegado muy menudo y su cuello vuelto, y sostenido con una corbata negra.

Otro vimos de gró de Atenas azul cristina, con tres volantes coronados de fruncidos de cinta de raso: el cuerpo, un poco escotado

por la espalda, es abierto hasta la mitad del pecho en forma de corazon, y está guarnecido de los mismos fruncidos y de una blon-dita negra puesta á la parte exterior de estos: las mangas largas, muy anchas, y con los mismos adornos.

Diálogo entre Cervantes y Quevedo.

SONETO.

(Imitacion de Lope de Vega.)

—A dónde vais, Quevedo?—Voy á España.
 —Y sabéis dónde está?—Dó siempre ha estado!
 —Os engañáis, Quevedo, se ha mudado.
 —Si en el cambio ha perdido, no me estraña.
 —Volveos como yo, pues con tal maña
 Castilla sus costumbres ha trocado,
 Que aunque á muchos por ella he preguntado
 Nadie me dá razon.—¡Hay tal maraña!...
 Puede que yo la encuentre.—Habláis en bromal
 Pues yo no alcanzo de encontrarla el modo,
 Cuando al perder nuestra nacion su idioma
 Sus costumbres perdió, y con ellas todo.
 —Cervantes, siendo así, no es maravilla;
 Nuestra patria murió, murió Castilla.

J. A. VIEDMA.

LABORES.

Punto para tapa-bocas. Este punto es muy sencillo, y produce sin embargo el mejor efecto: la principal dificultad consiste en que es preciso hacer el punto muy flojo.

En un molde del grueso de un dedo pequeño, un poco mas, se hacen 32 puntos con estambre grueso de hasta nueve ó diez cabos. Se necesitará como un cuarteron para el *tapa-bocas*.

Se principia cogiendo el primer punto, sin hacerlo; en seguida se pasa el estambre al

rededor de la aguja, de alto abajo, y no de bajo á alto, como se hace ordinariamente: esta operacion hace un crecido.

Despues se cogen los dos puntos que siguen juntos (esto forma un menguado), y se hacen, siempre de arriba á abajo, continuándose esta operacion con los treinta y dos puntos. Lo mismo se hace en la segunda vuelta y en las demas, y resultan puntos cruzados é intrincados que no tienen revés ni derecho: este punto tiene toda la elasticidad que necesita un *tapa-boca*. La cenefa se compone de 22 vueltas de distintos colores: las dos primeras serán del color del fondo, por ejemplo, verde claro. Una vuelta amaranto, otra de mezcla ó *chinesca*, otra amaranto, dos verdes, una de mezcla, otra negra, otra de mezcla, una naranja, una de mezcla, dos moradas, una de mezcla, una blanca, una de mezcla, dos moradas, una de mezcla, una encarnada, una de mezcla. En seguida 33 vueltas del color de fondo, ó sea verde. Para la otra cenefa se distribuyen los colores en sentido inverso. De modo que 22 vueltas en cada cenefa son 44, y 33 del fondo hacen en todo 77 vueltas.

Modo de hacer el fleco. Se dobla la lana y se corta en pedazos de á cuarta; se forma una lazada, y se pasa en cada uno de los puntos grandes del principio; se juntan las dos puntas, haciéndolas pasar por la lazada, y se aprieta este nudo. A la segunda vuelta se divide la lana en dos partes; se anuda una de estas hebras con una de las de al lado, pero teniendo cuidado de pasar siempre un nudo. A la tercera vuelta se toman las hebras del nudo que se deja olvidado; se dividen anudándolas, unas de un lado y otras de otro, como en la vuelta anterior, teniendo cuidado de cruzar las hebras unas encima y otras debajo.

Esta labor forma dos vueltas de una red cuadrada muy parecida á la malla.

LA VOZ DE LAS CAMPANAS.

Quando vibran, el aire rompiendo
Las campanas, con fuerte rumor,
Despertando en la mente alegría,
Y en el pecho la fé y la oracion;
En la vaga region de las nubes
Creo oir su metalina voz,
Que habla al cielo en favor de la tierra,
Y á la tierra, del cielo y de Dios:
Mas temblando de horror y de miedo
Ahora escucho su lúgubre son,
Porque anuncian sus ecos que un alma
De esta vida á la eterna pasó...
¿Qué es un hombre en el libro del tiempo?
¿Qué es la vida del hombre ante Dios?...
Flor que el sol hace abrir, y que muere
Con los últimos rayos del sol:
Pobre yerba que brota á la aurora,
Y que agosta á la tarde el calor:
Onda leve de un rio, que borran
Las que rápidas siguen en pos;
Eco débil que al aire se eleva
y se pierde en la aérea region...
Sueño, en fin, de que el alma aterrada
Se despierta á los pies del Señor!...

DOLORES CABRERA Y HEREDIA.

Barbastro 5 de setiembre de 1831.

ENIGMA.

(Traduccion de Boileau.)

Enemigo implacable del reposo
el hombre me maldice, y sin embargo
de mi suerte el amante es codicioso.
Vivo de sangre, y en los mismos brazos
que la vida me dan, fin horroroso
suelo encontrar tambien.—Ved cuál me llamo.

Solucion á la Charada inserta en el n.º 3.

El Sena en Borgoña mana,
Sigue su curso ligero,
y doy el adios postrero
El domingo á la Semana.

Advertencia.

Con este número se reparte una pieza de música.

Imprenta de M. CAMPO-REBONDO Y AGUIAR.
Huertas, 42.